

Ilusión y peripecias: La etapa pre-bracero en Sinaloa

Abel Astorga Morales
Universidad de Guadalajara
jaep_2am@hotmail.com ◆

En este trabajo se presentan algunos aspectos referentes al proceso de migración de sinaloenses durante el Programa Bracero, firmado por México y Estados Unidos para el contrato temporal de mano de obra y que estuvo en vigor de 1942 a 1964. Se indaga sobre las condiciones de vida de los braceros antes de la migración, las razones que explican

su éxodo, así como el apoyo que recibían de sus familias, y se abordan detalles sobre el proceso del reclutamiento y la contratación. Esos momentos anteriores al trabajo en EEUU se analizan principalmente sobre la base de la memoria de algunos braceros, o de sus viudas, originarios de los municipios de Culiacán, Badiraguato y Cosalá.

Palabras clave: Programa Bracero, Sinaloa, migración, condiciones de vida, enlistamiento, contratación.

De Culiacán, Sinaloa, me voy a Empalme, Sonora,
centro de contratación;
voy a recorrer caminos, yo llegaré a California,
ésa es toda mi ilusión....
Ahí quedaron mis padres, me dieron su bendición;
yo los llevo aquí en mi mente, también en el corazón.
Loreto Chávez Monárrez¹

¹ | “Voy a recorrer caminos”, en *Loreto Chávez Monárrez y sus corridos*, disco compacto, 2009.

Introducción

En el presente trabajo se recupera la memoria de algunos migrantes braceros² de los municipios de Culiacán, Badiraguato y Cosalá, en el estado de Sinaloa, al noroeste de México. Con base en la recuperación de la historia oral y en menor medida con el apoyo de otras fuentes, se reconstruyen algunos aspectos del proceso de migración durante el Programa Bracero de la etapa anterior a la estancia de los trabajadores en Estados Unidos, que con frecuencia es desatendida por investigadores de este tema, pues se da prioridad a la fase de su permanencia en ese país.

El Programa Bracero fue un acuerdo bilateral firmado por México y Estados Unidos con el fin de que se pudiese contratar mano de obra mexicana para trabajar temporalmente en la Unión Americana. El programa marcó un parteaguas en la migración de México hacia el norte por ser el primero en reglamentarla y en establecerla de común acuerdo. Se inauguró en 1942 y tuvo un desarrollo casi ininterrumpido hasta 1964, periodo durante el cual se beneficiaron de él cinco millones de mexicanos aproximadamente, entre ellos miles de sinaloenses. Por lo tanto, el estudio de esta etapa es de particular importancia para desentrañar algunos aspectos migratorios nacionales y estatales.

Aunque en Sinaloa desde hace más de diez años se han llevado a cabo trabajos sobre la migración, poco se ha escrito acerca de dicha etapa. Los estudios migratorios generalmente se enfocan al análisis de casos (comunidades o municipios), redes de migrantes, inserción laboral en Estados Unidos y otros temas desde la década de 1970 hasta la actualidad. De tal manera, es poco el conocimiento sobre la etapa del Programa Bracero, y ésta es demasiado importante para quedar de lado, pues no sólo en Sinaloa sino en el país en general la existencia de estos convenios propició la consolidación y perpetuación del flujo migratorio de mexicanos a Estados Unidos.

Por ello el trabajo se plantea como objetivos principales indagar sobre las condiciones de vida de los braceros antes de la migración, puntualizar las razones del éxodo, así como el apoyo brindado por las familias. Se buscará entender el proceso de enlistamiento que debían pasar los aspirantes, con todo lo que esto implicaba (como reunir la documentación requerida, el endeudamiento en que a veces caían muchas personas y familias con tal de conseguir un lugar como braceros y la corrupción que imperó en dicho proceso). Por último, se analizará brevemente el proceso

² | Bracero es el trabajador que emplea sus brazos como fuerza de trabajo. Regularmente el término es utilizado para referirse a estos trabajadores mexicanos.

de traslado de los aspirantes a braceros hacia el Centro de Contratación, que para el caso de los sinaloenses fue por lo general el de Empalme, Sonora, y el trámite de contratación, que por lo general implicaba una carga física, emocional y financiera para ellos.

La utilización de fuentes orales resultó imprescindible para este trabajo, ya que al no ser tan vasto el cuerpo de otras disponibles sobre este tema (al menos para el caso de Sinaloa), de alguna manera el análisis histórico sobre dicho proceso migratorio nacional y estatal se reconstruyó con base en los testimonios que de viva voz contaron estos exmigrantes protagonistas de los hechos o sus parientes. Para ello se recurrió a la metodología de la historia oral, que podríamos definir como la interpretación de la historia de las múltiples sociedades y culturas a través de la audición de las personas y del registro de sus remembranzas y experiencias.³ Lo singular de esta forma de hacer historia es que la fuente principal, aquella que más interesa, es la memoria, ese conjunto de recuerdos y olvidos que van conformando las experiencias que los sujetos de estudio reconstruyen y comunican de manera oral;⁴ así, el testimonio constituye la estructura fundamental de transición entre la memoria y la historia. En síntesis, la historia oral ha sido una disciplina utilizada para preservar el conocimiento de los acontecimientos históricos tal y como fueron percibidos por los participantes,⁵ por lo que se ha considerado que “cuando el historiador se refiere a hechos tan próximos a nosotros que un gran número de actores vive todavía, tiene el deber de preguntarles”.⁶

El Programa Bracero

Hacia 1940 el mundo se conmocionaba con la segunda guerra mundial, conflicto en que de momento Estados Unidos era observador externo, participaba sólo en la producción y venta de armamento a los bandos contendientes; sin embargo la aparente calma para este país terminó el 7 de diciembre de 1941, cuando aviones japoneses atacaron su base naval de Pearl Harbor. Debido a esta embestida, Estados Unidos declaró la guerra a Japón, y para conformar un ejército capaz en el frente de guerra recurrió al reclutamiento de doce millones de ciudadanos estadounidenses. Esta

³ Definición de Paul Thompson, citado por Sandoval Pierres, “Diseños de proyectos”, p. 26.

⁴ Lara Meza, “Presentación”, pp. 7-9.

⁵ Collado, “¿Qué es la historia oral?”, p. 13.

⁶ Cf. Jean-Baptiste Duroselle, historiador de las relaciones internacionales, en Sauvage, “Una historia del tiempo presente”, p. 62.

medida condujo a un estancamiento en los medios de producción, porque la fuerza de trabajo se desplazó y se concentró en el sector industrial, que era encargado de la fabricación de armamento y demás implementos bélicos.⁷ Para 1941 la agricultura había perdido a un millón de trabajadores,⁸ de manera que en 1942 los productores de azúcar y algodón de Arizona, Nuevo México y Texas, propusieron al gobierno estadounidense les otorgara permiso oficial para importar mano de obra mexicana,⁹ en tanto que los agricultores de California hicieron lo propio al afirmar que necesitaban 30 mil trabajadores para sus cosechas.¹⁰

Mientras esto acontecía con el vecino del norte, en México, por otro lado, si bien es cierto que desde el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) había comenzado un despegue económico, sustentado en la consolidación de “una etapa nacionalista, popular, independiente y moderna”,¹¹ no todos los sectores de la población resultaban favorecidos con dichas políticas. La gestión de Cárdenas se enfocó a la industrialización del país y al reparto de tierras para los campesinos. Este modelo de desarrollo dio estabilidad en cierta medida y fue continuado por los gobiernos que le siguieron.

Como resultado del crecimiento industrial sostenido, en México se trastocó el desarrollo demográfico. La población se incrementó en pocas décadas y la movilidad interna y externa se extendió.¹² Sin embargo, bajo el argumento de la modernización y la estabilidad económica, se hicieron de lado los intereses de una población rural mayoritaria: 15.7 millones de habitantes (80%) de un total de 19.7 en 1940, al empeñarse México en una industrialización a cualquier precio. Sobre esto, Stephen R. Niblo señala

⁷ Fueron necesarios en total 323 900 trabajadores más en la industria de construcción naval; 408 400 en la de aviones, 291 600 en la de maquinaria y armamento y 384 700 en otras industrias de defensa. Se estima que fueron 227 500 los trabajadores no calificados requeridos (publicado por el *New York Times* el 5 de junio de 1941). Véase Morales, *Indocumentados mexicanos*, p. 143.

⁸ Morales, *Indocumentados mexicanos*, pp. 144 y 145.

⁹ Craig, *The Bracero Program*, p. 38.

¹⁰ Morales, *Indocumentados mexicanos*, p. 144.

¹¹ Durand, *Más allá de la línea*, p. 122.

¹² En lo relativo a la población del país, pasó de 19 653 552 habitantes en 1940 a 34 923 129 en 1969. Además, fue notorio el cambio en la distribución de la población, pues en 1940, 20% estaba en el ámbito urbano y 80% en el rural, mientras que para 1950 42% de la población era urbana y 57% era rural. La situación se invertirá hacia 1960, cuando la proporción alcanzó prácticamente 50% para ambos sectores. Véase Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, “Población total”.

que el impulso modernizador de México en la década de los cuarenta se basó en una “inmensa” trasferencia de recursos de la población rural a los inversionistas privados y públicos;¹³ por lo que, aunque en efecto miles de campesinos hayan obtenido tierras gracias a la reforma agraria, también una enorme cantidad de los habitantes del campo se vieron marginados de los logros del desarrollo económico, lo que poco a poco incrementó la tendencia a emigrar. Este fenómeno para muchos representó una “válvula de escape” a las presiones generadas por el desempleo y la concentración de la riqueza.¹⁴

En cuanto al renglón internacional, México se mantuvo en los primeros años de la guerra con actitud neutral; sin embargo, el 14 de mayo de 1942 submarinos alemanes hundieron el barco mexicano Potrero de Llano en el golfo de México, por lo que el día 22 del mismo mes el país declaró la guerra a las potencias del Eje (Alemania, Italia y Japón).¹⁵ Esto propició que, además de convertirse en activo abastecedor de materias primas, principalmente para Estados Unidos, se cristalizara la posibilidad de convertirse en proveedor de mano de obra agrícola.

Casi inmediatamente después de que México declarara la guerra, el 1º de junio de 1942, el procurador general de Estados Unidos, Francis Biddle, solicitó al Departamento de Estado que llevara a cabo el primer acercamiento oficial con las autoridades mexicanas para evaluar la posibilidad de firmar un acuerdo de importación de mano de obra temporal. El día 15 del mismo mes el embajador George Messersmith se reunió con el ministro mexicano de Relaciones Exteriores, Ezequiel Padilla, a fin de plantearle la posibilidad de que su país aprobara este programa “en nombre del esfuerzo de la guerra”.¹⁶

Fue entonces cuando, por miedo a perder las cosechas y con el antecedente de la insistencia de los agricultores del suroeste, el gobierno estadounidense decidió hacer una propuesta formal a México para poner en marcha un programa de importación de mano de obra agrícola temporal. Desde el mes de julio de 1942 comenzaron los acercamientos de ambos gobiernos en la ciudad de México. Luego de diez días de diálogo, finalmente se llegó a un acuerdo: el convenio bilateral conocido como Programa Bracero, que se firmó el 4 de agosto de 1942,¹⁷ durante las pre-

¹³ Niblo, *México en los cuarenta*, p. 28.

¹⁴ Morales, *Indocumentados mexicanos*, p. 203.

¹⁵ Torres, *Historia de la revolución mexicana*, pp. 81-89.

¹⁶ Craig, *The Bracero Program*, p. 145.

¹⁷ “El movimiento masivo de braceros”, en <http://www.farmworkers.org/pbracero.html>. Consultado el 02 de septiembre de 2011.

sidencias de Manuel Ávila Camacho y Franklin D. Roosevelt. El programa entró en vigor de inmediato. Este acuerdo autorizaba la contratación de mano de obra mexicana para trabajar temporalmente en labores agrícolas en Estados Unidos.¹⁸

Desde ese momento, la necesidad de empleo, aunque fuera temporal, alentó a millones de mexicanos a comenzar el largo proceso de contratación para afiliarse al programa y así poder trabajar en Estados Unidos. Los interesados emprendían el viaje hacia el norte por varias razones: la mayoría por necesidad, algunos en busca de aventura y otros más para comenzar una nueva vida.

El análisis del Programa Bracero puede dividirse en tres etapas, determinadas por el proceso de migración: la anterior a la estancia en Estados Unidos, la estadía en dicho país y la posterior. La mayor parte de los trabajos sobre este tema se enfocan al estudio sobre las particularidades de la estancia de los braceros en el vecino país, la cual es la etapa más importante. Sin embargo, una fase por demás significativa es la anterior a ésta, pues ahí se observan las condiciones de vida de los aspirantes, las razones del éxodo, los procesos de enlistamiento y traslado hasta los centros de contratación, así como la contratación formal como trabajador migratorio temporal. Por lo tanto, desentrañar estas particularidades puede ayudar a dar pistas sobre la situación del campesinado, los señuelos que los impulsaron a emigrar y, en general, el proceso recorrido por quienes aspiraron a emigrar. En este sentido, con el objetivo de aportar nuevo conocimiento sobre esta importante etapa en la migración mexicana, en lo sucesivo tomaremos como base las experiencias de braceros sinaloenses.

Sobre las condiciones de vida y los motivos del éxodo

Las condiciones de vida de las personas que participaron en el Programa Bracero fueron muy diversas, aunque en su mayor parte compartían una misma situación: las precarias condiciones económicas en sus respectivas poblaciones. Durante los años de funcionamiento del programa, se

¹⁸ Posteriormente, en 1943, y a la par del agrícola, se estableció el *Programa Bracero Ferroviario*, el cual tenía como objetivo contratar trabajadores mexicanos para la construcción y el mantenimiento de vías férreas en Estados Unidos; sin embargo, éste sólo duró hasta 1946. Véanse Durand y Arias, *La vida en el norte*, p. 285; Morales, *Indocumentados mexicanos*, pp. 114-118; B. Driscoll, *The Tracks North*; Alanís Enciso y Roque Puente, *Nos vamos al traque*.

observa que en los municipios estudiados la mayor parte de la población se dedicaba a labores derivadas directa o indirectamente de la agricultura, y su situación era difícil en casi todos los sentidos por la escasez de trabajo, los bajos salarios, los malos servicios, etc. En consecuencia, la necesidad de emigrar que tenían estos trabajadores era muy grande, así que al abrirse la oportunidad de contratarse para laborar en campos agrícolas de Estados Unidos, tomaron la decisión de enlistarse.

Mapa 1

El estado de Sinaloa



En términos metodológicos y para efectos de la presente investigación, se decidió retomar el testimonio de braceros de los municipios de Culiacán, Badiraguato y Cosalá, ya que ahí existió gran número de aspirantes y en la actualidad muchos de ellos aún viven. Además, se trata de municipios colindantes y un tanto céntricos del estado (véase mapa 1) que presentaban algunas condiciones semejantes durante las décadas de estudio y aún hasta la actualidad, y donde la mayor parte de las personas inscritas en el programa eran originarias de zonas rurales. En Badiraguato y Cosalá, por ejemplo, municipios eminentemente serranos, las condiciones de vida y de trabajo eran complicadas. Todavía en las primeras décadas del siglo xx la actividad principal era la minería, aunque su producción empezó a sufrir un notorio descenso desde finales del siglo anterior. Por tal motivo los empleos disminuyeron, las regiones serranas

empezaron a ocupar un lugar secundario en las políticas de apoyo de las administraciones del estado y esto produjo atraso económico y social. Por consiguiente, la tendencia a emigrar se fue fortaleciendo con el paso de los años, no sólo hacia los valles de Sinaloa, sino a lugares más alejados como Estados Unidos.

Así pues, orillados por sus precarias condiciones, miles de personas, principalmente jóvenes, buscaron un lugar como braceros. Respecto a las edades de los sinaloenses que tomaron esta opción, la más frecuente en que emprendían el éxodo oscilaba entre los 17 y los 25 años, aunque a veces el rango alcanzó hasta los 42; la edad media era de 24. Sobre la frecuencia por rangos de edad, se observa que 23% tenía entre 17 y 20 años, 29% de 21 hasta 25; 18%, de 26 a 29 y 30% de 31 años en adelante. Como vemos, se trataba en buena medida de adultos jóvenes que incluso apenas salían de la adolescencia, y en su mayor parte solteros.¹⁹ Debido a las características de la zona de estudio,²⁰ lo más frecuente era que se desempeñaran en labores agrícolas, de ganadería en menor medida, y muy poco en otras.

En la zona serrana el sobrevivir diario era algo habitual entre sus pobladores; los servicios públicos como agua potable, electricidad, drenaje y todos los adelantos para la higiene y modernidad que éstos traen consigo, eran prácticamente desconocidos. La principal actividad era la agricultura de temporal y la ganadería a pequeña escala; por tal motivo, los hijos se veían en la necesidad de empezar a trabajar desde muy corta edad. Octavio Angulo González de San Antonio de la Palma, Badiraguato, recuerda:

Éramos seis hermanos y yo era el mayor de ellos. Mis papás se dedicaban a la siembra de temporal; nuestra situación era muy difícil porque estábamos a merced de que lloviera. Yo empecé a trabajar en el campo desde los 8 años, guiando yuntas de bueyes, levantando las matas, quitando los terrones al maíz, etc. También trabajaba cortando leña; hacía una carga de leña de treinta pares, que son sesenta leñas; iba al

¹⁹ La edad de los braceros se obtuvo mediante el muestreo de cien personas de los tres municipios estudiados.

²⁰ Para el caso de estos tres municipios, las zonas geográficas bien podríamos dividir las en tres por su orografía: la urbana, con la ciudad de Culiacán; la serrana con la mayor parte de la superficie de los tres municipios, y el valle, principalmente en el municipio de Culiacán, con poblaciones grandes como Eldorado, Costa Rica, Navolato, entre otras menores. Lo que no cambiaba mucho era la situación de precariedad en las diferentes áreas, y que era más notoria en la rural-serrana.

monte a cortarla y la vendía a peso cada una en Badiraguato. Tenía que recorrer tres, cuatro kilómetros desde mi pueblo y la llevaba en burros.²¹

Cuando a este exbracero se le cuestionó sobre su vida antes del éxodo, comentó que había condiciones “económicas muy difíciles. Generalmente yo miraba mucha pobreza, porque de todas las familias que había ahí en San Antonio, la gran mayoría eran muy pobres”. Agregó también que en su comunidad no había agua potable, luz, drenaje o ningún otro servicio. El agua para consumo humano y demás usos la filtraban del río Badiraguato, que pasaba a un costado de la comunidad. El techo de sus casas casi siempre estaba construido con palma, que nace en el monte; las paredes eran de adobe y el suelo de tierra. Comenta el señor Angulo que los primeros radios (receptores) en su comunidad fueron los que trajeron los propios braceros luego de su regreso de Estados Unidos.

Desiderio Acosta Martínez comenta que él primero emigró de San Luis Gonzaga, mejor conocido como La Tuna, en Badiraguato, a El Limón, sindicatura de Jesús María, Culiacán, y en 1961 se enroló como bracero. Antes de irse trabajaba sembrando maíz y “en lo que se pudiera”. Recuerda que eran nueve hermanos y debían empezar a trabajar desde “que comenzaba(n) a vivir”. En El Limón, su casa era “de material”, y para el agua se hizo una noria que abastecía una pileta ubicada en el centro de la pequeña población, donde todos los habitantes acudían.²² En el caso de los servicios de educación, drenaje, luz y otros, la situación era parecida a la ya mencionada.

Esta condición de precariedad también la vivió Juan Corrales Gurrola, exbracero de Mexcaltitán, municipio de Cosalá, quien recordó que “cuando era niño, éramos de una familia grande; mi padre se dedicaba a la agricultura, teníamos un potrerito bueno donde sembrábamos. Desde niños trabajábamos diario con mi padre en la casa, siempre teníamos trabajo, pero la situación sí era difícil”.²³

Las alusiones a la falta de recursos y servicios se ven constatadas incluso en los censos de la época. Los de 1950 y 60 registran que para 1950 en el municipio de Culiacán, sólo 63 por ciento de la población mayor de 15 años estaba alfabetizada, cifra que se elevaría a 71.4 por ciento

²¹ Entrevista a Octavio Angulo González por Abel Astorga Morales, Culiacán, 27 de septiembre de 2009.

²² Entrevista a Desiderio Acosta Martínez por Abel Astorga Morales, Culiacán, 19 de diciembre de 2010.

²³ Entrevista a Juan Corrales Gurrola por Abel Astorga Morales, Culiacán, 27 de septiembre de 2009.

para 1960. En Badiraguato, de los 22 300 habitantes mayores de 15 años aproximadamente, que había en 1950, sólo 43% estaba alfabetizado; y para 1960 apenas había aumentado a 55.7%.²⁴ El atraso se ve reflejado también en los servicios; sólo por mencionar el ejemplo de Badiraguato, se observa que hacia 1950 el número de viviendas en el municipio era de 5 mil, para 1960 de 4 mil 800, y para 1970 de 4 mil 896. Sin embargo, la mayoría de éstas carecían de los servicios básicos, pues aunque no hay datos precisos para 1950, el hecho de que en 1970 se registraran sólo 558 viviendas con agua entubada, 485 con drenaje y 567 con energía eléctrica, nos permite inferir que durante el periodo en el cual se desarrolló el Programa Bracero (1942-1964) las condiciones eran más precarias aún.

La conjunción de todas estas adversidades dio pie a que, poco a poco, se conformara la idea de emigrar al norte, y para ello a emprender el proceso previo a la migración. La situación sin duda era apremiante, pues como reportaba en 1946 la Secretaría del Trabajo y Previsión Social a través de un comunicado: “los aspirantes a braceros no son personas acomodadas que puedan fácilmente vivir sin trabajar. Los trabajadores que acudieron a la Secretaría del Trabajo y Previsión Social son personas pobres, que viven al día, que no han podido ahorrar nada en el transcurso de su vida y cuyo único equipo es su fuerza de trabajo”,²⁵ tal y como se ha venido ilustrando con la situación de los anteriores aspirantes.

En este tenor, otro exbracero que alude a la pobreza cuando rememora su proceso de migración fue Rubén Félix Astorga, de San Cayetano, sindicatura de Tepuche, Culiacán, quien comentó que “donde vivía era un rancho, un ranchito; ahí no había nada, ni luz, ni agua. Nuestra casa era de adobe”. Del mismo modo, Edmundo Flores Ochoa cuenta que vivió su infancia en un rancho de Chihuahua y dice que eran “muy pobres” y subsistían sembrando maíz, por tal motivo decidieron emigrar a Sinaloa, y posteriormente él lo haría a Estados Unidos.²⁶ También está el caso de Ramón Márquez, aspirante a bracero que tenía su residencia en Aguarruto, Culiacán. Al momento de emigrar en 1957 “trabajaba de jornalero, en labores varias, en lo que se podía”; su casa era de material, pero con

²⁴ INEGI. VII, VIII *Censos Generales de Población y Vivienda 1950, 1960*, en <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/sisnav/default.aspx?proy=cem&edi=2008&ent=2500>. Consultado el 10 de abril de 2013.

²⁵ Secretaría del Trabajo y Previsión Social, “Los braceros”, p. 183.

²⁶ Entrevista a Edmundo Flores Ochoa por Abel Astorga Morales, Culiacán, 4 de octubre de 2009.

horcones y tejas para el techo. No había luz ni agua aún, y “la gente se manejaba con agua de las norias y del canal”.²⁷

Para el caso de los habitantes del valle, la situación no era muy diferente. Si bien es cierto que en poblaciones como Eldorado, Costa Rica, Navolato y otras menores se tenía la ventaja de poder dedicarse a las labores agrícolas y al trabajo en los ingenios azucareros, estas actividades no duraban todo el año y eran mal remuneradas. El trabajo en el campo se detenía por varios meses y los jornaleros debían pasar largas temporadas a la espera de un nuevo empleo. Por ejemplo, en Eldorado gran número de trabajadores emigraban durante la temporada en que no había zafra (tiempo muerto) para seguir laborando en Estados Unidos. Sobre esto, son coincidentes los testimonios de entrevistados y entrevistadas; por ejemplo, María Concepción Rivera Niebla recordó a propósito de su marido: “como el trabajo era eventual, [los hombres] trabajaban de tres a cuatro meses, de ahí se iba [su marido] al otro lado de bracero y regresaba de nuevo cuando estaba la zafra; ésta comenzaba en octubre o noviembre y se prolongaba hasta marzo más o menos. De ahí [en adelante] ya no había trabajo, ya se tenía que ir de bracero”.²⁸ Esa situación se presentaba de manera similar en Costa Rica y otras poblaciones menores.

Así pues, fueron principalmente las precarias condiciones del campesinado las que impulsaron a gran número de personas a buscar un contrato como trabajador migratorio en el vecino país del norte con objeto de incrementar su ingreso y poder mantenerse y mantener a la familia. Varios autores han tratado de establecer las causas de esta migración. Según Gloria Vargas y Campos, las causas del “bracerismo” se pueden dividir en psicológicas, demográficas, económicas y sociales,²⁹ y de acuerdo con las condiciones sociohistóricas tendrá mayor peso una de ellas. Entre las causas psicológicas, considera que se emigra por “espíritu aventurero”, por el deseo de conocer cosas nuevas, de superarse. Entre las demográficas se ubican factores como la tasa de crecimiento y la consecuente sobrepoblación, mientras que las económicas y sociales son quizá las más recurrentes y evidentes; éstas refieren a la situación de bajos ingresos, desempleo, hambre, etc. Para el caso de los migrantes de Culiacán, Badiraguato y Cosalá, las dos primeras causas son poco probables, ya que la situación de los trabajadores de esos municipios poco tuvo que ver con presiones de-

²⁷ Entrevista a Ramón Márquez Angulo por Abel Astorga Morales, Culiacán, 4 de octubre de 2009.

²⁸ Entrevista a María Concepción Rivera Niebla, viuda de bracero, por Abel Astorga Morales, Culiacán, 13 de mayo de 2010.

²⁹ Vargas y Campos, “El problema del bracero mexicano”, pp. 437, 438 y 440.

mográficas o ansias de aventura (aunque sí se dieron algunos casos). Para estos municipios es más pertinente afirmar que las causas de la migración fueron en su mayor parte de carácter económico y social.

La mayoría de los exbraceros entrevistados, al igual que sus esposas, manifestaron que los motivos que los orillaron a emigrar fueron de índole económica.³⁰ El principal fue la búsqueda de mejores ingresos y con ellos lograr el bienestar para su familia y dejar atrás las dificultades económicas que a veces llegaban hasta el hambre.³¹ Pero lo anterior no significaba que hubieran carecido de empleo; de hecho Manuel García y Griego y Mónica Vereá sostienen que la emigración a Estados Unidos no es resultado directo del desempleo, más bien se explica por ser la diferencia de ingresos que un mismo trabajador puede percibir en México y en Estados Unidos, lo cual estaría en una proporción de uno a diez (9: necesidad de aumentar ingresos; 1: desempleo).³² Esta situación se percibe en los entrevistados, quienes si bien tenían trabajos eventuales antes de partir, no les redituaban lo necesario.

En el aspecto económico, es muy importante enfatizar algo que muchos de los entrevistados mencionaron como razón: el tipo de cambio del dólar frente al peso en aquel periodo, pues si en 1952, por ejemplo, estaba a \$8.45, desde 1958 hasta el fin del programa, estuvo a \$12.50, lo cual significó que, según su testimonio, las ganancias se multiplicaban al enviarlas a Sinaloa, siempre y cuando las administraran en forma apropiada. Sobre esto, Rubén Félix Astorga dijo: “nosotros pensábamos que ganaríamos más allá porque el dólar valía más que el dinero mexicano”,³³ y así como él fueron muchos los trabajadores que, además de padecer condiciones precarias, sumaban este incentivo como razón de su migración.

³⁰ Este trabajo forma parte de una investigación más amplia, para la cual se realizaron 32 entrevistas a ex braceros de los municipios de Culiacán, Badiraguato y Cosalá. 29 de ellos atribuyen a las causas económicas el motivo principal de su emigración. Del mismo modo, de las siete entrevistas realizadas a viudas de ex braceros, todas mencionaron que lo económico fue el factor más determinante del éxodo.

³¹ Rogelio Díaz Guerrero en su *Estudio de psicología del mexicano*, apunta: “sabemos por acontecimientos históricos recientes que cuando el hambre no se satisface puede desarrollar fuerza brutal y oscurecer por completo toda necesidad, convirtiéndose en el impulso motivante de mayor importancia”. Citado por Vargas y Campos, “El problema del bracero mexicano”, pp. 437, 438 y 440.

³² García y Griego y Vereá Campos, *México y Estados Unidos*, p. 80.

³³ Entrevista a Rubén Félix Astorga por Abel Astorga Morales, Culiacán, 19 de diciembre de 2010.

Dadas, pues, las condiciones descritas, no es fortuito que cientos de trabajadores buscaran enlistarse y posteriormente contratarse como braceros para trabajar en Estados Unidos. Las formas en que se enteraron de la existencia del programa fueron variadas; en algunos casos fue por la publicidad en medios como la radio, los periódicos o folletos; en otros casos se transmitió la noticia por boca de quienes regresaban de tener la experiencia de trabajar en aquel país. Edmundo Sandoval Vega recordó que en una ocasión, al llegar de trabajar, su esposa le comentó que había oído en la radio el anuncio para contratar a quienes quisieran ir a Estados Unidos.³⁴ Ramón Márquez Angulo mencionó que se enteró porque “se hizo un escándalo en Culiacán”;³⁵ es decir, corrió la voz sobre la existencia del programa y los candidatos para contratarse aumentaron entre la población.

Las formas menos comunes se debieron a situaciones muy especiales, como le sucedió a Miguel Ángel Valencia Carrizosa, quien recordó: “Me fui a Mexicali siguiendo una novia que tenía en Eldorado; me la iba a robar y me la escondieron sus papás. Ya no la encontré, pero encontré los centros de contratación. Fue una casualidad”.³⁶ La causa del viaje del señor Valencia fue la búsqueda de aventura, pues debido a una casualidad decidió probar suerte como trabajador migratorio.

Quienes ya habían sido braceros generalmente contaban experiencias satisfactorias sobre su estadía en el vecino país, por ello en la mayoría de la población se fue formando la idea de que al emigrar a Estados Unidos resolverían sus problemas económicos o al menos los minimizarían. Octavio Angulo González dijo: “íbamos con una ilusión muy grande; yo veía a la gente que regresaba de allá y pensaba que yéndonos a Estados Unidos íbamos a salir de pobres, a como pagaban allá y a como pagaban aquí; aquí no ganaba ni un dólar diario. Y sí me ayudé mucho, pero sólo fue momentáneo”.³⁷ Pero en realidad no hacía tanta falta que los primeros exbraceros motivaran a otros para contratarse, pues con el simple hecho

³⁴ Entrevista realizada a Edmundo Sandoval Vega por Abel Astorga Morales, en Culiacán, Sinaloa el 11 de octubre de 2009.

³⁵ Entrevista realizada a Ramón Márquez Angulo por Abel Astorga Morales, en Culiacán, Sinaloa el 4 de octubre de 2009.

³⁶ El año de este suceso fue 1954, cuando el Centro de Contratación se encontraba en Mexicali; los de Hermosillo y Empalme fueron posteriores. Entrevista realizada a Miguel Ángel Valencia Carrizosa por Abel Astorga Morales, en Culiacán, Sinaloa el 4 de octubre de 2009.

³⁷ Entrevista a Octavio Angulo González por Abel Astorga Morales, Culiacán, 27 de septiembre de 2009.

de verlos llegar del norte “de tejana, con reloj y bien vestidos”, éstas eran “señas de que les fue bien”.³⁸

Otra cuestión importante, fue el apoyo moral que los aspirantes recibían de sus familias, ya que la decisión de emigrar no siempre se tomaba en solitario, sino que muchas veces involucró a cónyuges, padres o hermanos, lo que indica que el éxodo estaba ligado a intereses grupales. Sobre este punto se encontraron posturas diferentes relacionadas principalmente con la edad de los aspirantes y con las condiciones de vida. En el caso de los entrevistados que se integraron al programa muy jóvenes, entre los 17 y los 20 años, y que aún vivían con sus padres, generalmente la madre se negaba a que el hijo se fuera a un lugar tan lejano, con todo y que su emigración pudiera representar una mejora en sus condiciones de vida. Esta situación la podemos ejemplificar con el caso de Octavio Angulo González, quien sólo tenía 19 años y era el mayor de cinco hermanos y huérfano de padre. Por ello, tuvo que insistir a su madre para obtener su consentimiento.³⁹ En otro caso, Juan Corrales Gurrola, que tenía también 19 años al momento de partir, era soltero y emigraría junto con su hermano mayor. Aún vivía con sus padres, y el padre le dijo: “si quieres irte, vete; si te quieres ir a aventurar, hijo, pues tú sabes; sólo cuídate mucho”.⁴⁰

Cuando se trataba de hombres casados, la mayor parte de las veces recibían el consentimiento y apoyo de la esposa, por considerar que esa separación temporal podría traerles beneficios, aunque también eran las cónyuges las más afectadas con la emigración del marido, pues se quedarían solas y muchas veces ya con hijos, con lo cual el panorama se tornaba más difícil. En las entrevistas a las esposas, casi todas mencionaron que la situación ciertamente era muy complicada y por ello decidieron apoyar al marido para que se contratara como bracero. Refugio Cabada López, esposa de Lázaro Mendoza, bracero del municipio de Culiacán, relató:

Vivíamos en Monteverde, un ejido cercano a El Salado, de este municipio; ellos eran ejidatarios, tenía cada quien su tierra, ellos sembraban, levantaban la cosecha y se iban a los campos en tiempo muerto, como

³⁸ Entrevista a Octavio Angulo González por Abel Astorga Morales, Culiacán, 27 de septiembre de 2009.

³⁹ Entrevista a Octavio Angulo González por Abel Astorga Morales, Culiacán, 27 de septiembre de 2009.

⁴⁰ Entrevista a Juan Corrales Gurrola por Abel Astorga Morales, Culiacán, 27 de septiembre de 2009.

se dice aquí, a la caña a Navolato, y allá hubo la oportunidad esa; estaban contratando gente. Cuando él me informó, yo le dije que se fuera, pues sólo era por un tiempo; sí lo apoyé quedándome yo con los niños y él se fue a trabajar.⁴¹

Fueron pocas las mujeres de exbraceros que manifestaron haber estado en desacuerdo con la migración de sus maridos para evitar quedarse solas con los hijos, tal y como le sucedió a Guadalupe Figueroa Quiñónez, viuda del bracero José Mercado Durán:

Le decía yo que para qué se iba; no me quería quedar yo sola. Vivíamos en el ejido San Manuel, pegado a Eldorado; es una casa sola, estaba rodeada de pura caña, pues antes sembraban mucho; se hizo un dren y yo vivía del otro lado, no pegado a las demás casas; tenía ya dos niños y él me dijo que si se iba para allá me iba a mandar dinero, y sí me mandaba, pero poco. Si por mí fuera, le hubiera dicho que no; pero él, terco con irse al otro lado; estaba enamorado él de por allá. Mucho le gustaba ir a él.⁴²

Al igual que en el caso anterior, Prisciliana Mendoza González, viuda del bracero Manuel González Félix, recuerda que aunque eran originarios de Topia, Durango, su esposo fue hasta Culiacán a enlistarse, y comenta:

Él decía que para alivianarse, pues; y nada, cuando venía no traía ni siquiera jabón para lavarle la ropa. Me sentía triste yo porque me dejaba. Cuando él comenzó a ir, teníamos ya un hijo, ya para las últimas veces ya tenía unos ocho y estaba embarazada de otro; tuve nueve en total. Yo le rogaba, le decía que para hacer la vida aquí también hay modo; “señor (así le decía yo), ¿para qué se va?, no me dejes”, le decía yo, pues estaba duro para quedarse sola tanto; pero él decía: “mire, mujer, vamos a progresar si Dios quiere, poco a poco; si esta vez no me va bien, me vuelvo a ir”; y así lo hacía, se volvía a ir él.⁴³

Sin embargo, en términos generales podemos apuntar que la necesidad y el deseo de emigrar eran respaldados por la familia, ya fueran

⁴¹ Entrevista a Refugio Cabada López, viuda de exbracero, por Abel Astorga Morales, Culiacán, 13 de mayo de 2010.

⁴² Entrevista a Guadalupe Figueroa Quiñónez, viuda de exbracero, por Abel Astorga Morales, Culiacán, 6 de junio de 2010.

⁴³ Entrevista a Prisciliana Mendoza González, viuda de bracero, por Abel Astorga Morales, Culiacán, 6 de junio de 2010.

padres o cónyuges, pues se esperaba que al ir a trabajar a Estados Unidos aumentaba la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida.

Los aspirantes y el proceso de enlistado

Cuando nos referimos al proceso de migración durante el Programa Bracero englobamos a gran número de actores y hechos. Desde nuestra perspectiva, tienen injerencia en tal proceso las condiciones de vida antes del éxodo, de las que ya dimos cuenta, pues en gran medida determinaban la emigración. También forman parte del proceso otras fases como el enlistado, el traslado y la contratación, así como diversos actores: los gobiernos de ambos países, los contratistas que enlistaban a los aspirantes, los trabajadores del Centro de Contratación, y desde luego los aspirantes y sus familias.

Las fases de enlistamiento y traslado eran quizá las más difíciles, ya que debían dejar su tierra y familia para dirigirse hasta el Centro de Contratación. Los problemas a los que se exponían durante el viaje eran variados; los trámites en los centros de contratación podían ser exitosos, o bien no obtener el resultado deseado, pues podían ocurrir distintas peripecias antes de obtener el anhelado contrato.

Fueron muchos los centros de contratación instalados en la República a lo largo del tiempo que duró el programa. Los braceros de Sinaloa se contrataban principalmente en Mexicali, en el estado de Baja California, y en Hermosillo y Empalme, en Sonora. El centro ubicado en Mexicali estuvo activo hasta mediados de 1950, el de Hermosillo de 1950 a 1955, mientras que el de Empalme funcionó durante los últimos años del programa, de abril de 1955 hasta el final del convenio.⁴⁴ Los centros de recepción se ubicaban en El Paso, Laredo, Brownsville, Nogales y Caléxico; los dos últimos fueron los que recibieron mayor número de braceros sinaloenses.⁴⁵

El proceso de traslado era similar en la mayoría de los casos, con ligeras variantes para algunos municipios. Por ejemplo, en el municipio de Culiacán, una vez que los aspirantes tenían toda la documentación integrada, debían conseguir dinero para pagar el viaje desde sus pueblos de origen hasta Empalme, Sonora. Y debido a la difícil situación económica que generalmente padecían, realizar el viaje se volvía sumamente

⁴⁴ Mondaca Ochoa, *Me llamo Empalme*, p. 118.

⁴⁵ También hubo excepciones como la de Rosario Prieto Castillo, de Eldorado, quien se contrató en Empalme, Mexicali, Chihuahua, Irapuato y Monterrey, una vez en cada lugar, y trabajó en Texas, Washington, Oregon y California. Entrevista a Rosario Prieto Castillo por Abel Astorga Morales, Eldorado, Sinaloa, 21 de octubre de 2009.

complicado y arriesgado, pues el gobierno estadounidense sólo asumía los costos de transporte y manutención de los trabajadores contratados desde dicho centro hasta su destino.⁴⁶ Debido a ello, era común que los aspirantes a braceros se endeudaran con familiares o amigos con tal de trasladarse hasta Empalme.

En cuanto a la documentación requerida para ser contratado, se exigía un certificado de residencia y buena conducta, también conocido como carta de recomendación o de Gobernación, la cual era expedida por las autoridades y proporcionada por el municipio, o por las oficinas del gobierno estatal en el caso de Culiacán, capital de Sinaloa. Este documento contenía los datos personales y características físicas del aspirante.⁴⁷ También era necesario contar con un acta de nacimiento y cartilla de servicio militar expedida por la Novena Zona Militar,⁴⁸ además de estar previamente enlistado con algún “contratista” que hacía de intermediario entre el aspirante y el centro de contratación.

Sobre la carta de recomendación se sabe que costaba poco; sin embargo hubo quienes se aprovecharon de la situación para obtener un beneficio económico a la hora de expedir el documento, pues llegaron a venderlas hasta en 70 u 80 pesos en Culiacán, y 50 pesos en Badiraguato.⁴⁹ Algunos exbraceros mencionan que en Culiacán el encargado

⁴⁶ Durand, *La experiencia migrante*, p. 202.

⁴⁷ La carta de recomendación en Sinaloa era un documento que, además de incluir una foto, tenía los datos personales y características físicas del aspirante: edad, estatura, color de piel, color de ojos, tipo de cejas, de frente, de nariz, color de pelo, ocupación, estado civil y señas particulares, así como una recomendación por parte del gobierno. Asamblea Nacional de Adultos Mayores (ANAM), Carta de recomendación del exbracero Brigido Pérez Aguirre, Culiacán, 1960.

⁴⁸ Era fácil conseguir este documento, ya que al ser muchos los aspirantes, la corrupción entraba a escena; los militares expedían la cartilla por cinco pesos, lo que para los solicitantes era bueno, pues se ahorraban tener que cumplir el servicio militar. Destaca el caso de Raúl Padilla Gazcón, quien sólo tenía 17 años y le negaban la cartilla. Menciona que acudió en tres ocasiones a la Novena Zona Militar y fue expulsado de las instalaciones con una bayoneta apuntada al corazón. Después fue con un abogado y finalmente pudo obtener el preciado documento. Entrevista a Raúl Padilla Gazcón por Abel Astorga Morales, Culiacán, 30 de noviembre de 2009.

⁴⁹ Esta carta también se podía obtener trabajando en algún valle agrícola a cargo de un patrón que tuviera contacto con el Centro de Contratación. Los algodoneros de Sonora aprendieron a aprovechar a los trabajadores que querían cruzar a Estados Unidos, pues para darles el pase tenían que realizar una tarea como tarifa fija: pizarcar dos mil kilogramos de algodón en un plazo de 30, 45 o 60 días, con lo cual conseguían la oportu-

de aprobar la carta era Clemente Vizcarra, conocido como *el Manchado*, quien era el Oficial Mayor del estado. Según testimonio del exbracero Samuel Gastélum Pérez, Vizcarra ocupó dicho puesto desde los años de 1950 hasta el final del programa⁵⁰ y fue uno de los personajes que a través del tráfico de influencias abusó de los aspirantes a braceros.

Una vez reunida la documentación y el dinero para el viaje, los trabajadores acudían al medio de transporte más accesible: el autobús. En Culiacán la línea más utilizada era Transportes Norte de Sonora, cuya base se ubicaba en la esquina de las calles Álvaro Obregón y Francisco Villa, en el centro. Los autobuses, según comentan los exbraceros, estaban en excelentes condiciones y tenían un cupo aproximado de cuarenta pasajeros. Casi siempre iban llenos de braceros, en viajes prácticamente especiales a Empalme.

En el caso de las distintas poblaciones del municipio no era muy distinto. En Eldorado el encargado de los enlistamientos o “contratista” era Natividad Álvarez, conocido como *el Pelón*.⁵¹ Con él se enlistaba la mayor parte de los aspirantes de dicha sindicatura, y Bonifacio Verdugo Rodríguez menciona que iban a Empalme en camiones que venían por ellos desde Culiacán.⁵²

Los trabajadores a los que nos referimos eran los mismos que al terminar la zafra emigraban de manera temporal a Estados Unidos, tal y como sucedía en otras poblaciones donde había ingenios. Sobre Navolato, por ejemplo, José Trinidad Heras, exbracero de esa sindicatura, dice: “nosotros, en el ingenio de Navolato, éramos cinco mil braceros y nos enviaban a Empalme en camiones”.⁵³

En la zona rural los aspirantes a braceros estaban obligados a trasladarse a alguna de las poblaciones mencionadas para poder enlistarse y obtener su carta de recomendación. Por ejemplo, José Alarcón Niebla,

nidad. Raúl Padilla, de Cosalá, menciona que una de las últimas veces que se contrató consiguió la carta trabajando 21 días en el valle del Yaqui pizcando algodón, ya que el jefe tenía contacto con las oficinas de contratación. Entrevista a Raúl Padilla Gazcón por Abel Astorga Morales, Culiacán, 30 de noviembre de 2009.

⁵⁰ Entrevista a Samuel Gastélum Pérez por Abel Astorga Morales, Culiacán, 6 de junio de 2010.

⁵¹ Entrevista a Andrés Rodríguez Uribe por Abel Astorga Morales, Eldorado, 21 de octubre de 2009.

⁵² Entrevista a Bonifacio Verdugo Rodríguez por Abel Astorga Morales, Eldorado, 21 de octubre de 2009.

⁵³ Entrevista a José Trinidad Heras por Abel Astorga Morales, Culiacán, 23 de octubre de 2010.

habitante de Agua Blanca, sindicatura de Tepuche, se tuvo que trasladar a Culiacán para enlistarse, tal como lo hicieron distintos entrevistados de Monteverde, San Manuel y demás poblaciones menores. También era frecuente que vecinos de Tamazula o Topia, Durango, fueran a Culiacán, por razones del terreno, ya que resultaba más accesible “bajar” a Culiacán que viajar hasta alguna población mayor de Durango. Entre los casos anteriores destaca el de Lázaro Mendoza, de Monteverde, sindicatura de El Salado, quien primero se iba a trabajar a Navolato y ahí mismo se enlistaba como bracero. Otro caso fue el de Manuel González Félix, de Topia, Durango, que tuvo que ir a Culiacán para hacer lo propio.⁵⁴ Vale la pena señalar que las personas provenientes de las rancherías tenían mejores posibilidades de éxito, pues se les consideraba más necesitados que los de la zona urbana (lo cual no era del todo cierto, pues al menos con base en estos testimonios, la precariedad económica se advierte en ambos grupos).

En lo que respecta al municipio de Badiraguato, es justo destacar el apoyo a los aspirantes de las rancherías y el papel de los presidentes municipales durante la permanencia del programa. Napoleón Salazar Hernández, presidente municipal de 1960 a 1962, les brindó un respaldo considerable;⁵⁵ Octavio Angulo González, originario de San Antonio de la Palma, de ese municipio, recuerda que el presidente Salazar los llevó en una “troquita” de su hermano hasta los autobuses Norte de Sonora en Culiacán; una vez ahí, habló con el gerente y le argumentó que se trataba de gente muy humilde, de manera que consiguió que les dieran 50% de descuento en el costo total del viaje, que era de alrededor de 60 pesos, según recuerda el mismo exbracero.⁵⁶

Todos los aspirantes de Badiraguato provenían de comunidades rurales, así que para conseguir la carta de recomendación y la cartilla militar tenían que ir a Culiacán, pero también se obtenían en el Palacio Municipal de Badiraguato. El exbracero Juan Diego Pérez Quiroz, del poblado de La Guasima, recordó que en una ocasión estaban enlistando personas en Badiraguato y fue al poblado; los incluidos en la lista fueron trasladados a Culiacán en un autobús que ellos mismos pagaron, para luego emprender otro viaje hasta Empalme.⁵⁷ Por su parte, Simón Valen-

⁵⁴ Entrevista a Prisciliana Mendoza González, viuda de bracero, por Abel Astorga Morales, Culiacán, 6 de junio de 2010.

⁵⁵ Figueroa y López, *18 Encuentros con la historia*, p. 23.

⁵⁶ Entrevista a Octavio Angulo González por Abel Astorga Morales, Culiacán, 27 de septiembre de 2009.

⁵⁷ Entrevista a Juan Diego Pérez Quiroz por Abel Astorga Morales, Badiraguato, 22 de octubre de 2009.

zuela Félix, de San José de la Puerta, menciona que también le dieron su carta de recomendación en el Ayuntamiento de Badiraguato y viajó de la misma forma.⁵⁸

En cuanto al municipio de Cosalá, la situación no fue muy diferente. En este municipio, cuya población en esos años estaba diseminada en varias comunidades rurales, podemos distinguir tres etapas en la contratación: la primera, antes de 1958; la segunda, después de este año y hasta 1960; y la última, hasta el final del programa. Durante la primera etapa no había en el municipio ningún contratista o alguien que ayudara al enlistamiento de braceros; este periodo se distingue porque hubo pocos contratados. Quienes decidían seguir la ruta de la contratación corrían muchos riesgos, ya que era complicado llegar solos hasta el Centro de Contratación y a la frontera.

La segunda etapa es la más importante e interesante, debido a que fue la más activa. El proceso de contratación de esta etapa gira en torno a Natividad Álvarez, *el Pelón*, contratista de Eldorado ya mencionado. Este personaje tenía contacto con Jesús Barraza, exbracero de Cosalá que se enlistó en la etapa anterior y que era el encargado de dar a conocer el programa y reclutar a la gente para luego llevarla a Eldorado, donde serían enlistados por *el Pelón*.⁵⁹ El viaje desde Cosalá a Culiacán era en el llamado "tranvía",⁶⁰ y desde este punto hasta Eldorado debían conseguir otro vehículo. Durante esta etapa, conseguían la carta de recomendación en el Ayuntamiento de Culiacán.

En la tercera etapa (1960-1964) los braceros tuvieron que buscar otra forma (como trasladarse a Culiacán) e irse solos o en grupo hasta Empalme. A diferencia de la primera etapa, ahora los aspirantes contaban con mayor información y experiencia por haberlo ya hecho antes. En esta etapa la carta de recomendación era proporcionada en el palacio municipal de Cosalá, pero luego de tenerla debían presentarla en Culiacán sólo para que corroboraran los datos y que los enlistaran.

⁵⁸ Entrevista a Simón Valenzuela Félix por Abel Astorga Morales, Badiraguato, 22 de octubre de 2009.

⁵⁹ Entrevista a Raúl Padilla Gazcón por Abel Astorga Morales, Culiacán, 30 de noviembre de 2009.

⁶⁰ Camioneta de doble rodado, de dos o tres ejes que en lugar de redilas sólo trae plataforma, en la que se colocan asientos largos en forma horizontal y al final queda un espacio para la carga; tiene además un toldo para proteger del sol y la lluvia. Todavía se utiliza actualmente en municipios serranos de Sinaloa por falta de autobuses y quizá por tradición.

Un punto por demás interesante es el del coyotaje que se dio durante los procesos de enlistado y contratación. Los sinaloenses no fueron los únicos que lo padecieron: la nefasta burocracia, los políticos corruptos que abusaban de sus puestos, los pseudo-contratistas y chantajistas, y en general los malos manejos en el proceso de contratación existieron desde el primero hasta el último momento de vigencia del convenio. Desde 1944, por ejemplo, la Confederación Nacional de la Juventud Mexicana expresó su repudio contra las irregularidades que las autoridades federales en la ciudad de México cometían al vender los certificados de buena conducta a 30 o 35 pesos.⁶¹ Por su parte, el historiador Luis González y González menciona cifras hasta de 1 000 o 1 500 pesos que algunos originarios de San José de Gracia, Michoacán, tenían que pagar como “mordida” a los “enganchadores”.⁶² En el caso de Sinaloa ésta es una particularidad sobre la que aún hace falta indagar, pero al menos en los testimonios recuperados destaca el caso de *el Pelón*, contratista de Eldorado, quien a través de prácticas ilegales se benefició a costa de los aspirantes, ya que según algunos exbraceros llegó a cobrar hasta 250 pesos por persona,⁶³ lo cual hacía que muchos de ellos se vieran obligados a endeudarse para conseguir el monto. Se observa el mismo caso con *el Manchado*, Oficial Mayor del estado de Sinaloa, quien al parecer se enriqueció vendiendo a precios altos las cartas de buena conducta.

Tras un largo proceso para conseguir los documentos necesarios, muchas veces endeudados con amigos o parientes y otras tantas estafados por los intermediarios, los aspirantes debían dirigirse luego al Centro de Contratación. Como ya se dijo, el viaje se hacía por lo general en autobuses, sin embargo otro medio era el ferrocarril, que en la mayoría de los casos iba a su máxima capacidad, tanto en vagones de pasajeros como de carga. Este medio se convirtió en una opción debido a que era más económico que los autobuses. En términos generales, el traslado de los braceros de estos municipios hasta Empalme, Sonora, se daba de manera fluida, con pocos inconvenientes; las condiciones de los autobuses y

⁶¹ AGN, Fondo Manuel Ávila Camacho, carpeta 546.6/120-1. Carta de la Confederación Nacional de la Juventud Mexicana al Presidente, 7 de marzo de 1944.

⁶² González y González, *Pueblo en vilo*, p. 206. En término “coyotaje” se refiere a actos de intermediación corrupta, como la compraventa ilegal o la falsificación de documentos oficiales o tráfico de influencias, entre otros. “Mordida” significa un soborno para obtener algún documento o proceder con algún trámite, o bien para evitar alguna multa o sanción.

⁶³ Entrevista a Raúl Padilla Gazcón por Abel Astorga Morales, Culiacán, 30 de noviembre de 2009.

los ferrocarriles eran aceptables; sin embargo, el traslado significaba un gran sacrificio económico para los aspirantes, gasto que hacían con la esperanza de lograr un beneficio a corto o mediano plazo.

A veces los aspirantes no tenían dinero suficiente para pagar el pasaje en el tren, por lo que debían recurrir a cualquier medio posible para llegar hasta Empalme. Edmundo Sandoval Vega recuerda que él se fue de “raite” en un tráiler que tomó en Pericos y lo dejó en Navojoa, donde vivía un hermano suyo al cual pidió 100 pesos prestados para llegar hasta Empalme.⁶⁴

Mientras se daba este éxodo de trabajadores, no sólo en Sinaloa sino en casi todo el país, cierta prensa de 1950 denunciaba que ese convenio entre México y Estados Unidos significaba la fuga legal de mano de obra; se afirmaba que dejaba sin brazos a nuestros campos que tanto los necesitaban.⁶⁵ En muchos lugares del país se trataba de detener la emigración o aminorarla de distintas formas. Desde 1949, por ejemplo, la Confederación Nacional Campesina hizo una petición al presidente de la República para que impidiera el éxodo de braceros mexicanos. Argumentaba que, “azuzados por el señuelo de ganar dólares”, estaban dejando a los campos sin brazos suficientes para la producción, lo que iba en detrimento de nuestra agricultura y de la economía internacional del país.⁶⁶ Asimismo, en 1949 la Confederación de Trabajadores de México presentó una queja ante el presidente Miguel Alemán en la que se manifestaba contra la salida de braceros debido a los incumplimientos de contrato, vejaciones y discriminación a que se les exponía allende el río Bravo, pero principalmente por las vacantes que dejaban en el país y el consecuente colapso económico.⁶⁷ Expresiones de este tipo también se dieron en el caso sinaloense. Por ejemplo, en 1950 *El Diario de Culiacán* anunciaba una acción del gobierno para evitar la fuga de campesinos: “Perderán sus parcelas los que se vayan de braceros”, decía el encabezado:

El gobierno ha otorgado tierras para que las trabajen y tengan su propio patrimonio, y aun así se lanzan a la aventura exponiéndose a vejaciones y penalidades, seducidos por ganar dólares. Como conse-

⁶⁴ Entrevista a Edmundo Sandoval Vega por Abel Astorga Morales, Culiacán, 11 de octubre de 2000.

⁶⁵ *El Diario de Culiacán*, núm. 102, 30 de julio de 1949, p. 1.

⁶⁶ *El Diario de Culiacán*, núm. 100, 28 de julio de 1949, p. 1.

⁶⁷ AGN, Fondo Manuel Ávila Camacho, carpeta 546.6/1-32, C594. Carta de la CTM al presidente, 12 de abril de 1949.

cuencia, nuestros campos se hallan abandonados y las cosechas han disminuido, pese a los optimistas y hasta fantasmagóricos informes que rinde la Secretaría de Agricultura sobre la bonanza agrícola.⁶⁸

Pero ya desde 1949 se tomaban medidas para detener o reducir el éxodo de campesinos. Se indicó al gobierno de Sinaloa que evitara en lo posible la fuga de brazos a Estados Unidos, por ser una entidad en donde la agricultura era floreciente y necesitaba de sus hombres para incrementar la producción y beneficiar a la economía del noroeste.⁶⁹ Y aunque se trató de disminuir el flujo migratorio para no dañar los cultivos locales, éste no cesó hasta el término del programa. Sin embargo, tampoco se vio afectada la agricultura del estado, pues ocurría lo que ya señalamos: los trabajadores emigraban en “tiempo muerto”; trabajaban en Estados Unidos y a su regreso lo hacían en Sinaloa. Además, frecuentemente eran empleados en los valles sinaloenses trabajadores procedentes de estados del sur, como Oaxaca y Guerrero entre otros, que no sólo cubrían posibles plazas vacantes, sino que además eran mano de obra más barata.

Por último, no hay que olvidar el sentimiento que invadía a los aspirantes al decir adiós a sus esposas, hijos, padres, hermanos y demás familia, así como a su tierra, pues, como lo cuentan los propios exbraceros, era un instante difícil de la migración. El hecho de partir rumbo a un lugar tan lejano los entristecía, pero a la vez les daba alegría y esperanza, porque con su participación en el programa había la esperanza de mejorar su condición económica y social.

De aspirante a bracero: el proceso de contratación y sus peripecias

Esta fase del tema bracero comprende muchos aspectos que hay que distinguir y analizar. La etapa inicia cuando los aspirantes se presentaban en el Centro de Contratación, luego de haber viajado desde sus lugares de origen, y concluye con la llegada a los centros de recepción al otro lado de la frontera. El Centro de Contratación de Empalme estaba en un terreno extenso, las oficinas eran una especie de galerones de gran tamaño contruidos con materiales como block o madera, techo de lámina y suelo de concreto. Estaban equipadas con ventilación y mesas en las cuales, con máquinas de escribir, los encargados llevaban a cabo la contratación de los braceros.

⁶⁸ | *El Diario de Culiacán*, Culiacán, Sinaloa, núm. 201, 24 de noviembre de 1949, p. 1.

⁶⁹ | *El Diario de Culiacán*, Culiacán, Sinaloa, núm. 123, 24 de agosto de 1949, p. 2.

De 1955 en adelante, Empalme fue el principal Centro de Contratación, en el que convergían aspirantes de muchos estados de la República. El patio exterior de las oficinas era amplio, pero no lo suficiente si se consideraba el elevado número de personas que se concentraba en él. Miles de aspirantes tenían que permanecer en espera dentro del recinto y con frecuencia no encontraban un rincón libre mientras les tocaba su turno.⁷⁰ Es difícil obtener cifras estadísticas sobre la contratación anual en Empalme, o sobre la contratación de braceros sinaloenses, pues fueron muchos años los que estuvo activo el centro. Por ello, en el siguiente cuadro se muestran sólo algunas cifras donde se observa la contratación de sinaloenses en diferentes centros.

Cuadro 1

Estadística de trabajadores sinaloenses contratados

1953	Chihuahua	Durango	Guadalajara	Irapuato	Total
	3	0	157	8	168
1954	Chihuahua	Irapuato	Mexicali	Monterrey	total
	5	1	4 075	18	4 099

Fuente: Salinas, "La migración de braceros", pp. 318 y 319.

Como se advierte en el cuadro, en esos centros no fueron muchos los trabajadores contratados, pero debemos tomar en cuenta que la gran mayoría de los sinaloenses lo fueron durante las últimas etapas del convenio. De hecho, en la oficina regional de la Asamblea Nacional de Adultos Mayores en Culiacán, asociación que lucha para que sea restituido a los exbraceros un dinero que por derecho les corresponde, de acuerdo con lo establecido desde los orígenes del programa,⁷¹ actualmente los archivos

⁷⁰ A principios de 1956 había 1 500 braceros en Empalme, y en abril del mismo año el número ascendía a 3 000. Al terminar el año de 1957 habían salido por Empalme 167 000 braceros contratados. Véase Mondaca Ochoa, *Me llamo Empalme*, pp. 119 y 121.

⁷¹ Cuando se estableció el Programa Bracero en 1942, uno de los estatutos del convenio establecía que a cada trabajador se le descontaría 10% de su salario para el llamado Fondo de Ahorro Campesino, monto que en teoría le sería devuelto a su regreso a México. Sin embargo, esto nunca ocurrió. Durante un largo periodo, el tema del ahorro bracero estuvo sepultado, pero en 1998 volvió con fuerza tras el surgimiento de una lucha con objeto de lograr la restitución. Así, a más de 50 años de concluido el convenio, los exbraceros emprendieron esa lucha, que más tarde se convirtió en un movimiento social de dimensiones mayúsculas, tema sobre el

que guardan la documentación de las personas que aspiran a recuperar el monto perdido contienen miles de expedientes de braceros sinaloenses, y la mayoría de ellos fueron contratados en Empalme.

El proceso de selección para ser contratado implicaba una carga física, emocional y financiera para los aspirantes. Al ser miles de hombres que esperaban ser admitidos, los trámites se hacían muy lentos; los trabajadores bien podían ser contratados en dos días o esperar hasta meses. El proceso consistía en llamar a los aspirantes por entidad federativa; una vez nombrado su estado, no tendrían oportunidad sino hasta que nuevamente volviera a ser mencionado. Mientras tanto, los trabajadores debían arreglárselas para encontrar un lugar donde estar, comer y dormir. Edmundo Flores Ochoa recuerda: “Duré ocho días para ser contratado, fue difícil; muchos se enfermaban y se regresaban; mientras esperábamos nos daban un lonche en una bolsita; ya no tenía dinero, pero logré pasar”.⁷² La situación del exbracero Lorenzo López Zavala fue distinta: tuvo que esperar dos meses para que lo llamaran; por ello, mientras esperaba, se fue a Guaymas a trabajar provisionalmente cargando barcos,⁷³ lo que le permitió mantenerse durante ese tiempo.

Encontrar un lugar donde pasar la noche era quizá lo más difícil, pues al no tener certeza del tiempo que les llevaría realizar el trámite, tenían que administrar de la mejor manera el poco dinero con el que contaban, por lo que en ocasiones preferían dormir a la intemperie y racionar los alimentos. Otros con mejor suerte podían alquilar un petate en una tienda cercana por 1.50 pesos por noche.⁷⁴ La escena era impactante: miles de aspirantes hacinados en el Centro de Contratación, con pocos recursos, sedientos y hambrientos; yacían en el suelo para descansar del largo viaje y hacían sus necesidades fisiológicas y dormían en cualquier rincón disponible.

Una vez que se mencionaba el nombre de cada estado por el altavoz, los aspirantes hacían una cola enorme para pasar. Edmundo Sandoval Vega menciona que eran más de sesenta los braceros sinaloenses que

que actualmente realizamos una investigación que esperamos concluir a corto plazo.

⁷² Entrevista a Edmundo Flores Ochoa por Abel Astorga Morales, Culiacán, 4 de Octubre de 2009.

⁷³ Entrevista a Lorenzo López Zavala por Abel Astorga Morales, Culiacán, 11 de octubre de 2009.

⁷⁴ Entrevista a Edmundo Sandoval Vega por Abel Astorga Morales, Culiacán, 11 de octubre de 2009.

pasaron en la ocasión que él lo hizo.⁷⁵ Al llegar al mostrador empezaban los trámites burocráticos y se les hacía una entrevista en que proporcionaban sus datos personales y la documentación que traían consigo. Después debían pasar por una serie de exámenes médicos y físicos. Fue por esta práctica que el Programa Bracero recibió innumerables críticas, pues se argumentaba que era un acto deshonesto y humillante para los aspirantes, que de no pasar uno de los innumerables exámenes eran rechazados.

El argumento del gobierno estadounidense para esa revisión física era regular la migración a partir de criterios de salud. Los estadounidenses no permitían que ningún bracero enfermo entrara en su territorio para evitar la propagación de enfermedades, pero también para asegurarse de que ningún padecimiento fuera a mermar el desempeño laboral del migrante. Estas restricciones afectaban mucho a los aspirantes, ya que de no cubrir alguno de los requisitos eran rechazados, sin importar cuánto hubieran avanzado ya en el proceso. Además, al elegir a los hombres más aptos, tal como afirmaban la CNC y otras organizaciones, se estaba perjudicando al país, pues se expulsaba a los mejores trabajadores para fortalecer la economía estadounidense, en lugar de crear estructuras económicas que los incluyeran y donde pudieron ocuparse dignamente.

Los estudios médicos consistían en exámenes de la vista, de pulmones (mediante rayos X), de sangre; revisión de testículos, orejas, boca, dientes, cabello (para que no tuvieran piojos). En esa revisión se procuraba detectar si padecían enfermedades como tuberculosis, gonorrea, lepra, mal del pinto, sífilis, epilepsia, alcoholismo, vista parcial o conjuntivitis, pérdida de la percepción auditiva, entre otras.⁷⁶ También revisaban el pene y el ano para detectar hemorroides. Por último, los fumigaban con creolina,⁷⁷ una sustancia para desinfectar el cuerpo.

Cabe resaltar que en esta parte del proceso los aspirantes se veían obligados a desnudarse en público, lo que para algunos resultaba deshonesto y humillante. Otros, como José Alarcón Niebla, no vio con malos

⁷⁵ Entrevista a Edmundo Sandoval Vega por Abel Astorga Morales, Culiacán, 11 de octubre de 2009.

⁷⁶ Salinas, "La migración de braceros", p. 312.

⁷⁷ La creolina (carbolina) es un desinfectante de uso doméstico e industrial altamente efectivo en la eliminación de malos olores y en la desinfección de instalaciones, equipos, utensilios y superficies habitualmente expuestos a gérmenes patógenos para el hombre y los animales. En particular se recomienda para la desinfección rutinaria del calzado en pediluvios, en mataderos y granjas en general. Está compuesta por creosota de hulla, hidrocarburos alifáticos, soda cáustica y tensoactivos.

ojos las revisiones, y explica que no le resultó molesto el hecho de que lo fumigaran. Así como él, muchos afirman que lo veían bien, porque ello les ayudaba a saber si estaban sanos. Por otro lado hay opiniones contrarias, como la de Ramón Márquez Angulo, quien dice: “para mí era una ofensa, pues yo no llevaba ninguna enfermedad; nos trataban como animales”.⁷⁸ Tal opinión es compartida por otros, como Octavio Angulo González, quien menciona que la mayoría lo consideraba una humillación, pero la necesidad de trabajar los orillaba a soportarlo. Este exbracero narra:

Nosotros no llevábamos ninguna plaga de nada, ninguna enfermedad. Como yo estaba bien de salud y muy joven, sí lo miré como falta de respeto. Había algunos que no querían hacerlo y se devolvían. Desde mi punto de vista yo lo veo como una humillación. En Caléxico nos volvieron a hacer lo mismo: sacar sangre, ver si no estaba herniado, entre otras cosas.⁷⁹

José Trinidad Heras menciona que a él lo fumigaron en El Centro, California, y agrega:

Allá es donde le tocaba a uno esa humillación, porque para nosotros era una humillación, pero a eso íbamos, pues; íbamos expuestos a eso. Yo estoy diciendo la verdad, la realidad. Llega a ese lugar [EUA], y ahí le hacen a usted un chequeo, de todo, de todo el cuerpo; de la vista, del oído, pulmones, riñones, de pe a pa. Pero no obstante ahí pasa a ser revisado, parece un poco recio, pero le revisaban a uno el pene, el ano, y vámonos a la bomba a fumigarlo; y su mochila que usted llevaba pobremente, se la fumigaban todita. Por eso le digo que no es fácil contar la verdad. Contar la verdad cuesta, y necesita uno, mire, mucho sentido de la responsabilidad, por dónde sí pasó, por dónde sí sufrió.⁸⁰

Además, agrega que Empalme era un enlace nada más, que no era centro de contratación, pues en Estados Unidos, en la frontera, con los últimos exámenes aún los podían regresar, y señala: “era allá donde le daban el diez en la boleta de discriminación”. También comenta: “ló-

⁷⁸ Entrevista a Ramón Márquez Angulo por Abel Astorga Morales, Culiacán, 4 de octubre de 2009.

⁷⁹ Entrevista a Octavio Angulo González por Abel Astorga Morales, Culiacán, 27 de septiembre de 2009.

⁸⁰ Entrevista a José Trinidad Heras por Abel Astorga Morales, Culiacán, 23 de octubre de 2010.

gicamente, el gobierno estadounidense quería gente sana; íbamos a ir a un solo lugar miles, cientos; entonces teníamos que ir sanos pa' no contaminar".⁸¹ Así como este testimonio y los anteriores, son muchos los casos donde no se estaba de acuerdo con los exámenes médicos. Señalemos que no todos los exámenes se hacían en el centro de contratación; por ejemplo, los de rayos X dependían de que se contara con equipo especial, de no ser así, el examen se hacía en el centro de recepción. Además era un requisito que a partir de 1958 se suspendió en los centros de contratación.

En resumen, la visión sobre estos hechos incluye opiniones y calificativos diferentes. En primer término, las contrataciones se tornaban indignas porque eran masivas y sin privacidad; pero aun cuando todo eso fuera necesario según el gobierno estadounidense, el hecho de desnudarlos y revisarles incluso los genitales, así como fumigarles cual insectos, para muchos significaba una total falta de respeto a su dignidad. Tomemos en cuenta que esto ocurría a sabiendas del gobierno mexicano, quien en las múltiples enmiendas al contrato nunca hizo algo para cambiarlo.

Después del examen médico, el aspirante podía considerarse contratado, aunque todavía faltaban la fotografía y la huella digital para el sistema de identidad estadounidense. Después se les trasladaba a la frontera, a los centros de recepción en Caléxico, El Centro y Nogales (para los que provenían de Empalme). El viaje ya corría por cuenta del gobierno estadounidense y se hacía en ferrocarril, tal y como se establecía en el convenio. Los trenes eran por lo general de pasajeros y estaban en buenas condiciones; los braceros viajaban cómodos y seguros. Durante el largo trayecto se les suministraba comida, que consistía en *sandwich* y jugo. Octavio Angulo González explica:

Nos llevaron en tren de Empalme a Mexicali, de ahí cruzamos la línea a Caléxico. El transporte a mí se me hizo normal; cada quien llevaba su asiento, iba normal. Donde a mí me tocó íbamos en un asiento como pagar pasaje; en ese tiempo le decían a ese tren "la bala", había otro que era carguero que le decían "el burro". Para mí fue normal y buen trato.⁸²

⁸¹ Entrevista a José Trinidad Heras por Abel Astorga Morales, Culiacán, 23 de octubre de 2010.

⁸² Entrevista a Octavio Angulo González por Abel Astorga Morales, Culiacán, 27 de septiembre de 2009.

Aunque también se dieron excepciones, pues a veces eran llevados a la frontera en vagones de carga, hacinados y con más incomodidad. De acuerdo con el convenio bilateral, en el Centro de Recepción los trabajadores recibían la aprobación final del Servicio de Inmigración: para el caso de los sinaloenses, por lo general esto ocurría en Caléxico y El Centro, California. Ahí les tomaban las huellas digitales y les hacían una nueva revisión médica, poniendo atención principalmente en la detección de tuberculosis, enfermedades venéreas y piojos,⁸³ y de no estar sanos podían ser regresados a México.⁸⁴

Una vez con todo en regla, en palabras del exbracero Simón Valenzuela Félix: “en Caléxico los contratistas llegaban a pedir un cierto número de braceros, los echaban a un *carro* y se los llevaban”.⁸⁵ Otros mencionan que en el Centro de Repartición eran puestos de pie alineados contra la pared, donde luego los contratistas los observaban para hacer la selección. Después eran llevados hasta su destino final, el campo agrícola donde trabajarían y recibirían el tan anhelado sueldo.

Consideraciones finales

El Programa Bracero fue el resultado de un acuerdo surgido de la necesidad de Estados Unidos por sostener su sistema agrícola, que debido a la situación de guerra y la consiguiente atención prioritaria a otros sectores de su economía se vio severamente dañado y abandonado. Mientras tanto, por parte de México, se buscaba dar solución a miles de desempleados, pues al gobierno le resultaba más fácil dejarlos salir que impulsar políticas de desarrollo que los incluyeran. Sin embargo, en México muchos trabajadores se beneficiaron del convenio y su participación en él.

En este trabajo se ha dado un primer acercamiento al estudio del proceso de contratación de sinaloenses a partir de dicho programa, para lo cual fue necesario realizar un somero análisis de las circunstancias históricas nacionales e internacionales que propiciaron el surgimiento de los convenios, así como la reconstrucción del proceso de reclutamiento a través de la historia oral, con los testimonios de exbraceros y algunas viudas. La aportación de las fuentes orales es muy rica, pues los testimonios de los actores implicados ofrecen al lector casos para la reflexión; quien

⁸³ Morales, *Indocumentados mexicanos*, p. 187.

⁸⁴ A escala nacional, entre 1952 y 1957 se examinó a cerca de 1 700 000 trabajadores, de los cuales 38 489 fueron rechazados por razones médicas.

⁸⁵ Entrevista realizada a Simón Valenzuela Félix por Abel Astorga Morales, en Badiragua-
to, Sinaloa el 22 de octubre de 2009.

los lee no sólo puede encontrar el análisis de un hecho desde la perspectiva del estudioso, sino también desde la de los entrevistados, desde contextos, latitudes e intereses diferentes. Además, los testimonios de los actores involucrados muestran más de lo que fue su propia experiencia, pues también incluyen aspectos de otros personajes que permearon en “su historia”. Tomemos en cuenta que la memoria tiene la capacidad de asociar vivencias individuales y grupales con otras no experimentadas directamente por el actor. Así pues, aunque los diferentes tipos de fuentes hayan sido de utilidad, la clave real fue la posibilidad de establecer una historia basada en la fuente oral.

Con base en el testimonio de quienes vivieron los hechos, podemos destacar que durante los años en que estuvo vigente el convenio, la agricultura era una actividad floreciente en el estado de Sinaloa, aunque eso no significaba que los trabajadores pudieran hallar empleo a lo largo de todo el año. Sin duda las precarias condiciones en las que se encontraban en su tierra incentivaron a muchos hombres a buscar el sustento en el vecino país. Las razones para hacerlo eran económicas en su mayoría, pues el objetivo fue siempre conseguir un mejor ingreso con la expectativa de lograr una vida más digna para sus familias. Hasta conseguir firmar un contrato, el camino a seguir fue muy difícil; el proceso por lo general implicó un fuerte desgaste físico, emocional y económico debido a las grandes carencias y a la erogación de recursos que debían hacer. A todo ello hay que sumar los actos de corrupción y el tráfico de influencias que en muchas ocasiones imperaba. Queda claro entonces que la necesidad de estos hombres los llevó a soportar todo, a tolerar el desnudo público y revisiones médicas que para muchos eran humillantes, todo por hacerse de un contrato para trabajar en Estados Unidos.

Por otra parte, destaca el hecho de que la afluencia de aspirantes sobrepasaba la capacidad del gobierno mexicano en la logística y tramitación de documentos oficiales, pues hubo poca disposición a remediar situaciones de corrupción como las del coyotaje y los chantajistas, o bien los polémicos exámenes médicos y la emigración desmedida con el consecuente abandono de algunas zonas del país en detrimento del agro mexicano.

Así, el presente trabajo ha mostrado pistas que poco se conocían sobre algunas de las etapas de la migración sinaloense a Estados Unidos, pues como se dijo desde el principio, la etapa previa del Programa Bracero generalmente ha sido dejada de lado por los investigadores. Es importante aclarar que este trabajo se desprende de la tesis *Entre la satisfacción y el desencanto. Experiencias de braceros sinaloenses...*⁸⁶

⁸⁶ | Astorga Morales, “Entre la satisfacción y el desencanto”.

y es apenas un primer acercamiento al tema bracero en Sinaloa. En este sentido, tenemos claro que anteriormente no se había publicado ninguna tesis o libro completo que centrara toda su atención en el desarrollo del programa en la entidad; sólo había algunas alusiones al respecto en obras sobre migración. Es evidente, pues, que este trabajo constituye un primer acercamiento, ya que las líneas de análisis son variadas y hace falta una mayor profundización que permita aportar más elementos para el conocimiento de esta importante etapa de la migración mexicana y sinaloense.

Siglas y referencias

AGN Archivo General de la Nación.

CNC Confederación Nacional Campesina.

CTM Confederación de Trabajadores de México.

Bibliografía

Alanís Enciso, Fernando Saúl y Alberto Carlos Puente Roque

Nos vamos al traque. La contratación de braceros ferroviarios en el ámbito regional durante la segunda guerra mundial. El caso de San Luis Potosí (1944), San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2007.

Asamblea Nacional de Adultos Mayores (ANAM)

Carta de recomendación del ex bracero Brígido Pérez Aguirre, Culiacán, Sinaloa, 1960.

Astorga Morales, Abel

Entre la satisfacción y el desencanto. Experiencias de braceros sinaloenses (1942-1964), Universidad Autónoma de Sinaloa, tesis de licenciatura, 2011.

Calavita, Kitty

Inside the State: The Bracero Program, Immigration, and the INS, Lexington, Quid Pro Books, 2010.

Chávez Monárrez, Loreto

Loreto Chávez Monárrez y sus corridos, disco compacto, 2009.

Collado Herrera, María del Carmen, “¿Qué es la historia oral?”, en Graciela de Garay, *La historia con micrófono*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2006, pp. 13-32.

Craig, Richard B.

The Bracero Program. Interest Groups and Foreign Policy, Austin, University of Texas, 1971.

Driscoll, Barbara

The Tracks North. The Railroad Bracero Program of World War II, Austin, University of Texas Press, 1999.

Durand, Jorge

Braceros. Las miradas mexicana y estadounidense. Antología (1945-1964), México, Miguel Ángel Porrúa, Senado de la República LX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2007.

— *La experiencia migrante. Iconografía de la migración México-Estados Unidos*, Guadalajara, Alttexto, 2000.

— *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, México, CONACULTA, 1994.

Durand, Jorge y Patricia Arias, *La vida en el norte. Historia e iconografía de la migración México-Estados Unidos*, Guadalajara, El Colegio de San Luis, Universidad de Guadalajara, 2005.

El movimiento masivo de braceros, en <http://www.farmworkers.org/pbracero.html>, consultado el 02 de septiembre de 2011.

Figueroa, José María y Gilberto López Alanís

18 Encuentros con la historia. Badiraguato, Culiacán, Once Ríos Editores, 2002.

Garay, Graciela de (coord.)

La historia con micrófono, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2006.

García y Griego, Manuel y Mónica Vereá Campos

México y Estados Unidos frente a la migración de los indocumentados, México, Miguel Ángel Porrúa, 1988.

González y González, Luis

Pueblo en vilo, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, en <http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx>. Consultado el 15 de abril de 2013.

— “Población total de los Estados Unidos Mexicanos. Años seleccionados de 1790 a 2005”, en *Estadísticas históricas de México 2009*, VI Censo General de Población y VIII Censo General de Población y Vivienda, en http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/historicas10/Tema1_Poblacion.pdf. Consultado el 15 de abril de 2013

Lara Meza, Ada Marina (coord.)

Los oficios del historiador: taller y prácticas de la historia oral, León, Universidad de Guanajuato, 2010.

Mondaca Ochoa, Carlos

Me llamo Empalme, 2ª. edición, Hermosillo, RAM Formas Continuas Americanas, 2005.

Morales, Patricia

Indocumentados mexicanos. Causas y razones de la migración laboral, México, Enlace-Grijalbo, 1989.

Niblo, Stephen R.

México en los cuarenta. Modernidad y corrupción (trad. de Enrique Mercado), México, Océano, 2008.

Salinas, José Lázaro,

“La migración de braceros. Visión objetiva de un problema mexicano”, en Jorge Durand, *Braceros. Las miradas mexicana y estadounidense. Antología (1945-1964)*, México, Miguel Ángel Porrúa, Senado de la República LX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2007, pp. 285-320.

Sandoval Pierres, Armando, “Diseños de proyectos de investigación de historia oral”, en Ada Marina Lara Meza (coord.), *Los oficios del historiador: taller y prácticas de la historia oral*, León, Universidad de Guanajuato, 2010, pp. 11-57.

Sauvage, Pierre

“Una historia del tiempo presente”, en *Historia crítica*, Universidad de los Andes, núm. 17 (julio-diciembre de 1998), pp. 59-70.

Secretaría del Trabajo y Previsión Social, “Los braceros”, en Jorge Durand, *Braceros. Las miradas mexicana y estadounidense. Antología (1945-1964)*, México, Miguel Ángel Porrúa, Senado de la República LX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2007, pp. 155-230.

Torres Ramírez, Blanca, *Historia de la revolución mexicana, 1940-1952. México en la segunda guerra mundial*, vol. XIX, México, El Colegio de México, 2005.

Vargas y Campos, Gloria R., “El problema del bracero mexicano”, en Jorge Durand. *Braceros. Las miradas mexicana y estadounidense. Antología (1945-1964)*, México, Miguel Ángel Porrúa, Senado de la República LX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2007, pp. 407-460.

Hemerografía

El Diario de Culiacán, núm. 100, 28 de julio de 1949; núm. 102, 30 de julio de 1949, núm.123, 24 de agosto de 1949; núm.201, 24 de noviembre de 1949.

Personas entrevistadas por el autor

Octavio Angulo González, Culiacán, 27 de septiembre de 2009.

Juan Corrales Gurrola, Culiacán, 27 de septiembre de 2009.

Ramón Márquez Angulo, Culiacán, 4 de octubre de 2009.

Edmundo Flores Ochoa, Culiacán, 4 de octubre de 2009.

Miguel Ángel Valencia Carrizosa, Culiacán, 4 de octubre de 2009.

Lorenzo López Zavala, Culiacán, 11 de octubre de 2009.

Edmundo Sandoval Vega, Culiacán, 11 de octubre de 2009.

Andrés Rodríguez Uribe, Eldorado, 21 de octubre de 2009.
Rosario Prieto Castillo, Eldorado, 21 de octubre de 2009.
Bonifacio Verdugo Rodríguez, Eldorado, 21 de octubre de 2009.
Simón Valenzuela Félix, Badiraguato, 22 de octubre de 2009.
Juan Diego Pérez Quiroz, Badiraguato, 22 de octubre de 2009.
Raúl Padilla Gazcón, Culiacán, 30 de noviembre de 2009.
Refugio Cabada López, viuda de bracero, Culiacán, 13 de mayo de 2010.
María Concepción Rivera Niebla, viuda de bracero, Culiacán, 13 de mayo de 2010.
Guadalupe Figueroa Quiñones, viuda de bracero, Culiacán, 6 de junio de 2010.
Prisciliana Mendoza González, viuda de bracero, Culiacán, 6 de junio de 2010.
Samuel Gastélum Pérez, Culiacán, 6 de junio de 2010.
José Trinidad Heras, Culiacán, 23 de octubre de 2010.
Desiderio Acosta Martínez, Culiacán, 19 de diciembre de 2010.
Rubén Félix Astorga, Culiacán, 19 de diciembre de 2010.

Recibido el 3 de mayo de 2012 / Aceptado el 24 de junio de 2013